



AGUILA, Gabriela y ALONSO, Luciano (coords.). **Procesos represivos y actitudes sociales. Entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur**; Prometeo; Buenos Aires; 2013; [296 páginas].

Por Cecilia Tonon
(Universidad Nacional del Litoral);
tononcec@hotmail.com

*R*epresiones, dictaduras, genocidios, holocaustos, guerras y una infinidad de vocablos que podríamos seguir listando y que no alcanzarían para inscribir ese capítulo imborrable de la historia del presente, constituyen el trasfondo de diferentes disciplinas, de interpretaciones encontradas y diversificadas. Esta trama sustancial de explicaciones ha redundado en la aparición, en las últimas décadas y en distintas partes del mundo, de una profusa bibliografía sobre estos temas.

El libro que nos ocupa, coordinado por Gabriela Águila y Luciano Alonso (presentes ellos mismos con sus propios análisis en la obra) y de reciente aparición, logra sistematizar las investigaciones de reconocidos estudiosos sudamericanos y españoles, y pasa a formar parte del importante volumen de trabajos que sobre las violencias políticas del siglo XX se han escrito.

Es un texto más, pero no cualquier otro libro más sobre la temática. Se trata de una obra en la que se cruzan e interpenetran lógicamente y en profundidad, diferentes enfoques, métodos y categorías de análisis respecto del tratamiento de los procesos represivos propios de los casos español y del Cono Sur de América Latina. Posee la impronta de miradas renovadas, revisadas a través del prisma de nuevas interpretaciones, de variadas perspectivas de análisis y herramientas de trabajo. Los autores que forman parte de esta producción, así lo evidencian. Son investigadores avezados en la materia, y basta ver sus últimas realizaciones y vinculaciones institucionales para reconocer varios puntos de encuentro. Entre

ellos, cabe destacar, en primer término, aquel que le da la razón de ser al libro, su enraizamiento en un proyecto interinstitucional que involucró a las universidades argentinas del Litoral y de Rosario, y a la Complutense de Madrid, en el marco del Programa “Redes Universitarias V del Programa de Promoción de la Universidad Argentina”, de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. De esta forma, se sembraron las simientes de este trabajo: desde el lado español, y anclado en la Cátedra Memoria Histórica del siglo XX, dirigida hasta su lamentable fallecimiento por el reconocido profesor Julio Aróstegui y sus colaboradores Jorge Marco y Gutmaro Gómez Bravo; y del lado argentino, coordinado por los investigadores Luciano Alonso y Gabriela Águila, y que terminó por arraigarse con los aportes de Daniel Lvovich, Federico Lorenz, Silvina Jensen, Samantha Viz Quadrat, Carlos Demasi e Igor Goicovic Donoso. Por otra parte, es evidente que el universo seleccionado para el análisis ha contribuido a la conjunción de todos estos estudiosos y sus elaboraciones.

La obra versa sobre procesos represivos, actitudes sociales y violencia política, en un contexto epocal que atraviesa la dictadura de Franco en España y las experiencias dictatoriales sesentistas y setentistas de Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, en Sudamérica. A partir de aquí, las elaboraciones se disparan hacia estudios más bien historiográficos y comparativos, y hacia estudios singulares de los procesos represivos de cada país sobre los que ya vienen trabajando los autores referidos.

La distribución de los artículos en la publicación permite diferentes lecturas. Así, se pueden seguir de forma consecutiva los textos tal cual están presentados en el índice, pero también recorrer un itinerario propio. En el primero de los casos, los lectores se encontrarán con un apartado introductorio previo sobre la base de un texto poco conocido de Julio Aróstegui, que ha tenido que reemplazar un malogrado capítulo inicial sobre la represión político-social que hubiese estado a cargo del catedrático español, si la muerte no lo hubiese encontrado a comienzos de 2013 y que, por ende, no pudo ser incluido en la obra. Le sigue una sección inicial relativa a “Los marcos generales de la represión y el estudio de las actitudes sociales”. Aquí se hallan los trabajos de Luciano Alonso, que incursiona en categorías y comparaciones sobre dictaduras y represiones en Iberoamérica; los de Jorge Marco y Gabriela Águila, que caracterizan los procesos represivos en España y Argentina respectivamente, y el de Daniel Lvovich, que realiza una revisión en clave comparativa de los análisis historiográficos sobre las actitudes sociales en el primer franquismo y la última dictadura militar en nuestro país. A continuación, se presenta una segunda parte, con estudios singulares sobre los grandes tópicos abarcados en la primera, que versan sobre “cuestiones relativas a los procesos represivos, a su impacto en



configuraciones sociales concretas y a las actitudes sociales de resistencia o integración”. Son los textos de Gutmaro Gómez Bravo y Samantha Quadrat, que indagan sobre la construcción y el desarrollo de los mecanismos represivos, en España el primero, y en Brasil el segundo, y su impacto en las sociedades de cada país; los de Federico Lorenz y Carlos Demasi, que analizan las actitudes sociales frente a la dictadura, prestando especial atención a los sectores obreros en Argentina en el caso de Lorenz, y a la sociedad uruguaya en general en el caso de Demasi; y, finalmente, los abordajes de Igor Goicovic sobre el accionar del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile, y de Silvina Jensen sobre las formas de resistencia de los exiliados argentinos en España durante la década de los setenta.

Para esta reseña, nos permitiremos optar por las diferentes posibilidades de lectura que el libro ofrece, siguiendo, en primer término, el recorrido establecido por los coordinadores de la obra. En el inicio encontramos “A modo de Introducción”, el artículo de Julio Aróstegui presentado por Jorge Marco. “Opresión y pseudojuridicidad. De nuevo sobre la naturaleza del franquismo”, revisa los límites de los análisis, los “modelos cerrados”, la “parafernalia modelística” con que algunas ciencias sociales han querido analizar el franquismo, incurriendo en una mirada reduccionista de esta experiencia histórica, anclándola en la categoría de “fascismo”. De esta suerte, el eje central del análisis (y de la crítica) es sobre la naturaleza del franquismo, esa insidiosa necesidad de algunas interpretaciones de encontrar el modelo que le cabe a la experiencia española. Sobre estas cuestiones arremete Aróstegui: para él, se trata ya de una discusión sin sentido; propone, en cambio, un salto hacia adelante o más bien un corrimiento hacia nuevas direcciones de estudio que apunten a sustentos más empíricos e interpretativos, por fuera de los “moldes convencionales”, de los “formalismos habituales”. Estos reduccionismos analíticos son los que destilan una fuerte carga opresiva, los que aprisionan, comprimen la exploración histórica del Régimen. En esas prisiones queda envuelto el tratamiento de la “propia autoimagen engendrada por el sistema a analizar” y es contra la que hay que batallar, según el autor, atendiendo a los marcos temporales de la dictadura, la heurística, las categorías sociales desde donde sostener, en todo caso, los modelos teórico-conceptuales que le pueden caber al franquismo.

Luciano Alonso, en su “Dictaduras regresivas y represiones en Iberoamérica: trayectorias particulares y posibilidades de comparación”, retoma varias de las redes tendidas por Aróstegui en el artículo inicial en torno a la interpretación *emic* y *etic* de los procesos sociohistóricos, la crítica a la adopción generalizada de paradigmas, sin prever las singularidades de los casos históricos. Plantea así la necesidad de “comparaciones ampliadas” y “conceptos englobantes”, señalando los alcances y las



limitaciones de estas prácticas. Su abordaje se despliega lógicamente desde el tratamiento de las generalidades a las particularidades de los casos de la península ibérica y del Cono Sur, prestando especial atención “a la administración del recurso a la violencia física, componente esencial de las formas represivas”. De esta suerte, va puntualizando características singulares de cada dictadura en materia de ejecución de la violencia, refrendando su análisis con la apelación a intelectuales reconocidos en la materia e información novedosa y actualizada.

A continuación, Jorge Marco incursiona en las políticas de exterminio cultural, identitario y físico llevadas a cabo por el franquismo en un arco temporal que abarca los comienzos de la Guerra Civil en España, en 1936, hasta 1953. El título es muy indicativo: “Limpieza política en España. Insurrección, Guerra Civil y Posguerra”, mostrando crudamente la labor de *higiene* política que se encomendó el franquismo para terminar con lo que consideraban como la mugre, la roña, lo podrido, en este caso, el “enemigo interno”, la “Anti-España”, los socialistas, anarquistas, comunistas, liberales, republicanos, masones o nacionalistas periféricos. Es la acción de “aniquilación de enemigos”, como diría el autor, a modo de síntesis nominal de tantos otros nombres o interpretaciones que han recibido las diferentes fases del franquismo; y es, también, la “cultura de la victoria” y de la muerte, de la exclusión, de la defunción social del vencido, del secuestro y robo de identidades... aspectos que en parte se vinculan con los tratados por Gabriela Águila en su texto “La represión en la historia argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales”. En él, la autora destaca como naturaleza de los regímenes militares conosureños la represión o dimensión represiva. A partir de aquí, es dable recoger en su artículo algunos elementos claves vinculados con esta “tecnología represiva”: los dispositivos represivos (legales y paralegales), los desaparecidos (esa nefasta marca registrada de la represión argentina), los centros clandestinos de detención, y, vale destacar, la idea de las “variaciones regionales” de la violencia (una violencia nacional, “burocrática” o “desde arriba”, y otra regional, a escala local y provincial), abordados cada uno de éstos desde una perspectiva estructural.

Así como el artículo de Aróstegui arroja la primera piedra para adentrarnos en este universo sobre la represión política y social, el artículo de Daniel Lvovich, “Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina en perspectiva comparada”, cierra esta primera parte, hilvanando las distintas interpretaciones que sobre el franquismo, en relación a las actitudes sociales o de la “gente común” se han hecho, concatenándolas con las de la experiencia argentina. El investigador realiza una comparación de la cantidad y calidad de las fuentes para el estudio de ambas experiencias, como así



también de las influencias en las perspectivas de análisis de la vida cotidiana. Sobresale especialmente en su texto, el detalle de los estudios relativos a las actitudes de los trabajadores y los empresarios en las dictaduras, a partir de los importantes estudios que sobre el tema se han realizado (especialmente los de Carme Molinero y Pere Ysàs para el caso español), como así también la revalorización de los estudios sobre la vida cotidiana para reinterpretar el análisis de las actitudes sociales.

La segunda parte del libro y los estudios de caso se abren con el texto “El sistema penitenciario franquista: retribución, religión y control social”. En él, Gutmaro Gómez Bravo indaga sobre las cárceles como emplazamientos de detenidos, pero también como “instrumentos de castigo” franquista. Para el investigador español, no hay nada de innovador ni de elementos modernizadores en este sistema carcelario; sí, en todo caso, la recuperación de figuras tradicionales, como la presencia militar y de los representantes de la Iglesia Católica, actores en los que incursiona especialmente el autor. Lo hace a través de una labor de cuantificación e interpretación de datos cuantitativos que reflejan un importante trabajo de archivo.

En esta línea de indagación acerca de la construcción de los mecanismos represivos, Samantha Quadrat incursiona en los sistemas de información de la represión (o “comunidad de informaciones”) y su impacto en la relación que cada sociedad estableció con las últimas dictaduras brasileñas y en las elaboraciones de la memoria sobre el período. De esta forma, en su “Violencia política en el Brasil dictatorial: cadenas de comando y formas de actuación”, la estudiosa brasileña va dando cuenta de cómo se fue conformando un cuerpo especializado o elite militar encargada de las acciones de espionaje, policía política, censura y propaganda de los regímenes dictatoriales en Brasil. Funciones que sabe señalar, pero para el caso argentino, el artículo de Federico Lorenz “A dejarse de escribir macanas. Huellas de la represión al movimiento obrero argentino”. En realidad, lo que este investigador se detiene a analizar –y de allí lo interesante del artículo que se ve reflejado en el título–, es el impacto que las acciones represivas de la última dictadura militar argentina tuvieron en las actitudes de lucha de los trabajadores y, por extensión, en sus vínculos más cercanos (familia, amigos, compañeros...). Estudia las huellas que quedaron, a través de los contrariados relatos de las víctimas, en un impecable registro oral del cual sólo tenemos algunas muestras en este trabajo. Son las sensaciones de entrega, de abatimiento, la fatalidad de que el “castigo” estaba en ciernes, las pérdidas en tanto trabajadores y, también, en tanto esposas de trabajadores; la estigmatización, el escarnio, la segregación, en definitiva: la marca. Y



sobre ella, entonces, la supervivencia, el “miedo o egoísmo autoprotector”, y las “formas de resistencia elementales”, aisladas, individuales o subrepticias que quedaron...

El investigador uruguayo Carlos Demasi también sigue la línea del análisis de las actitudes sociales ante el autoritarismo, pero lo significativo de “Las ambiguas formas de coexistencia. La sociedad uruguaya frente a la dictadura”, es su mirada matizada respecto de los nuevos vínculos que se fueron forjando entre las elites locales y la dictadura, entendiéndolos como “espacios de negociación” y “colaboración interesada”. Es una perspectiva interesante en la que se ponen en juego las escalas de análisis tanto nacional como local, para poder distinguir las manipulaciones de sentimientos localistas, típicas del regionalismo uruguayo, que la dictadura supo explotar a su favor.

El otro artículo que ha sabido dar cuenta de cómo se ha podido maniobrar un sistema político basado en instituciones autoritarias para crear sujetos “obedientes al gobierno y leales a la patria”, por un lado, y, a la vez, identificar a los “enemigos de la patria” para proceder a su “extirpación”, por otro, es el de Igor Goicovic, “Terrorismo de Estado y resistencia armada en Chile. El MIR, entre la dictadura y la transición (1973-1994)”. Como su nombre lo indica, el eje está centrado en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, sus tácticas y estrategias de acción, pero en relación al grado de violencia o represión política impulsada por el golpe militar de Augusto Pinochet, que vino a anular la incipiente (y conflictiva) relación entre la izquierda política y el movimiento popular en Chile.

Finalmente, y como no podía ser de otra manera, en este recorrido por el repertorio de *Procesos represivos y actitudes sociales...* se encuentra el trabajo de Silvina Jensen, “Tramas de resistencias y exilios entre la Argentina de la última dictadura militar y la España postfranquista”. La autora incursiona en las trayectorias, los escenarios, los puntos de encuentro, de resistencias y exilios de antiguos y nuevos “peligrosos”, “indeseables”, “subversivos”... a los que refieren, también, los artículos anteriores. Lo hace incorporando fuentes que dan cuenta de las características del exilio argentino en Cataluña: el perfil social, las cantidades, las afinidades ideológicas, etcétera, en un particular contexto español y mundial, enmarcado entre fines de los sesenta y setenta. Apuesta a la noción de trama, una figura contundente para dar cuenta de los lazos tejidos, de las consignas y banderas de luchas comunes entre exiliados argentinos y grupos antifranquistas españoles (particularmente en Cataluña, que es el recorte espacial al que se ciñe la investigación), de las asociaciones bifrontes de denuncia, que como la doble cara de Jano, miran al pasado con desconfianza y una fuerte carga negativa, pero, por otro lado,



proyectan su vista hacia un futuro, de cara a una democracia posible en medio de tanta oleada represiva, y cuyo presente son las acciones comunes de solidaridad y cooperación ante la lucha.

Ahora bien, y para ir cerrando esta reseña, decíamos que el libro nos deja piedra libre para poder hacer nuestro propio recorrido de lectura. Si quisiéramos, entonces, darnos la libertad de saltar por los diferentes textos y ver cuál es la contribución de todos ellos, podríamos decir que sobre temas conocidos en materia de violencia política y represión, colaboran con el aporte de nuevas perspectivas y escalas de análisis. Tienen la virtud de ir enlazándose en una mirada generosa que permite distinguir los procesos amplios, las particularidades y las comparaciones entre los casos seleccionados. Son los “parecidos de familia”, como bien diría Alonso en su texto. Ni tan iguales, ni tan diferentes, pero de la familia al fin. Un parentesco casi sutil (aunque a veces bastante grosero) de aspectos como los tratados por todos los estudios: los “escuadrones de la muerte” argentinos, paulistas, españoles; la “operación de limpieza” a la que se refiere Quadrat en Brasil, pero también la “limpieza política” de la que habla Marco en España; la tortura, el terror, el miedo, el castigo, la deshumanización, la crueldad extrema... mecanismos a los que refieren tanto Águila, como Marco, Gómez Bravo o Goicovic para señalar el paroxismo de la violencia en los casos analizados; y, paralelamente, el derrotismo, el disciplinamiento, la operación pedagógica, aleccionadora, la propaganda o el camino del exilio observados especialmente en Lorenz, Lvovich, Demasi y Jensen. Fachadas que envuelven las verdaderas caras de regímenes políticos que se sostienen por y a través de la represión, que como la imagen espantosa de Saturno devorándose a sus hijos, implantan su poder a través de una violencia planificada que, como sostiene Águila, corresponde a un *continuum* de prácticas y normas preexistentes que se van incrementando y reforzando.

Todo esto que se señala en los diferentes capítulos del libro –y del cual sólo hemos apuntado aquí no más que algunas consideraciones–, es revalidado por un importante trabajo heurístico, con fuentes secundarias y primarias tratadas con la más absoluta rigurosidad y profundidad, puesto que se trata de una obra que madura o se estaciona con trabajos previos de los propios autores y el recurso a otros valiosos antecedentes de las isotopías planteadas.

Para finalizar, es interesante pensar que el libro no sólo abre discusiones, problematiza categorías de análisis comunes o divergentes, revaloriza perspectivas de trabajo, sino que también deja planteados interrogantes a futuro, sobre todo en lo que hace a las actitudes de sectores o de la sociedad



en general de los países involucrados, donde estos temas aún están a flor de piel, porque, como diría el poeta, “la pesadilla de donde nació sigue despierta y anda por las calles”¹

¹ Cortázar, Julio; *El examen*; Sudamericana; Buenos Aires; 1989; s/p.

